

DIARIO DE LA MARINA.

ORGANO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA.

EDICION DE LA TARDE.

TELEGRAMA DE AYER TARDE

NACIONALES

Madrid, octubre 6

CONSEJO DE MINISTROS

En el momento en que telegráfico están los ministros reunidos en Consejo.

CONFERENCIA

El señor ministro de Ultramar antes de entrar en el Consejo quiso conferenciar con el señor Amblard.

TELEGRAMAS DE ANOCHE

Madrid, octubre 6

LOS ACUERDOS

El Consejo de Ministros celebrado hoy ha durado cinco horas.

En él se acordó mantener las promesas hechas por el partido fusionista en el discurso de la Corona de 1906, de dotar a las Antillas de organismos que manteniendo la soberanía nacional lleguen a la autonomía.

La pacificación de Cuba, según el acuerdo del Consejo de Ministros, debe venir ahora por la acción política, por más que mientras queden rebeldes se mantendrá el esfuerzo militar.

El Consejo acordó también establecer procedimientos enteramente nuevos en la política cubana. No habrá indiferencia ni desvío en las autoridades para con ninguno de los partidos de Cuba, sino rectitud e igualdad para con todos.

Las reformas del señor Cánovas consideradas el actual gobierno insuficientes y por ello así como los conservadores ampliaron las del señor Abarzuza, los liberales ampliarán aquellas partiendo siempre de la ley de 15 de mayo de 1895.

MAS CONFERENCIAS

El señor Amblard ha conferenciado extensamente con los señores Sagasta, Gamazo, Maura, Moret y Montero Rios.

CAMBIOS

En la Bolsa se han cotizado hoy las libras esterlinas a 92-72.

EXTRANJEROS

Nueva York, octubre 6

EN PERU

En respuesta de las manifestaciones hechas al gobierno del Perú por los Ministros de los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, en nombre de sus respectivas naciones para que se apruebe el registro legal de los no católicos que residen en aquella república, el mencionado gobierno peruano ha recomendado muy encarecidamente al Congreso que se ocupe del asunto y le pide al mismo

tiempo trate de que se aprueben cuanto antes las justas demandas de aquellas potencias amigas.

EL DR. BRUNNER

El doctor Brunner, médico de sanidad de los Estados Unidos en la Habana, ha manifestado a su gobierno que considera peligroso para aquel país la costumbre impuesta a los vapores que traen ganado a Cuba, de que atraquen a los muelles a verificar la descarga; pues semejante medida puede ser origen de que los mencionados barcos importen a los puertos de la Unión Americana la fiebre amarilla cuando regresen a dicho país.

LLEGADA

Ayer llegó a este puerto, procedente del de la Habana, el vapor México.

(De nuestra edición de la mañana.)

TELEGRAMAS DE HOY

NACIONALES

Madrid, octubre 7.

LA AUTONOMIA

En la Gaceta empezarán a publicarse inmediatamente las disposiciones especiales para la implantación de la autonomía en la isla de Cuba.

BLOGIOS MERECIDOS

El Imparcial y El Liberal elogian vivamente los acuerdos tomados en el Consejo de Ministros celebrado ayer tarde.

DENUNCIA

En dicho Consejo se acordó el que sea entregado a los tribunales el periódico El Nacional por la publicación del documento oficial de que hablé ayer en uno de mis telegramas, con el objeto de averiguar quién fue el que facilitó dicho documento al referido periódico.

EXTRANJEROS

Nueva York 7 de octubre.

ORO

Dicen de Lima, que el Congreso de Diputados ha adoptado la base del oro para el sistema monetario del Perú.

EL PRESIDENTE CRESPO

Según noticias recibidas de Caracas, el Presidente Crespo, de la República venezolana, se halla enfermo de cuidado.

FUNCION PARA HOY 7 DE OCTUBRE.

A las ocho: **KI-KI-RI-KI**
A las nueve: **LUCIFER.** (ESTRENO)
A las diez: **El Gorro Frigio.**

LOS FANATICOS

Las tropas del Gobierno del Brasil han reconquistado a Canudos, y se cree que con este hecho la rebelión de los fanáticos ha recibido el golpe de gracia y se halla virtualmente concluida.

LLEGADA

Ha llegado, procedente de la Habana, el vapor Yucatan.

NOTICIAS COMERCIALES.

Nueva York, Octubre 6, a las 5 de la tarde.

Ómnibus españoles, a \$15.50.
Cantones, a \$4.75.
Descuento papel comercial, 60 días, de 4 a 5 por ciento.

Cambios sobre Londres, 60 días, banqueros, a \$4.82.
Idem sobre París, 60 días, banqueros, a 5 francos 181.
Idem sobre Hamburgo, 60 días, banqueros, a \$94 7/16.

Bonos registrados de los Estados Unidos, 4 por ciento, a 118, ex-cupón.
Centrifugas, n. 10, pol. 96, costo y flete, a 21.

Centrifugas en plaza, a 37.
Regular a buen refino, en plaza, a 3 5/16.
Azúcar de miel, en plaza, de 3 a 3 1/4.

El mercado, nominal.
Miel de Cuba, en bocoyes, nominal.
Manteca del Oeste, en tercerales, a \$10.75.
Harina patent Minnesota, a \$5.50.

Londres, Octubre 6.

Azúcar de remolacha, a 8 1/2.
Azúcar centrifuga, pol. 96, a 10 7/8.
Mascabado, fair a good centing 9/3.

Consolidados, a 111 13/16, ex-interés.
Descuento, Banco Inglaterra, 2 1/2 por 100.
Cantropor 100 español, a 621, ex-interés.

París, Octubre 6.

Senta 3 per 100, a 103 francos 15 ets. ex-interés.

POR BUEN CAMINO

Significativos y satisfactorios por todo extremos son los telegramas del señor Presidente del Consejo y del Ministro de Ultramar, que ayer recibió nuestro querido y respetable jefe el señor Marqués de Rabel, en contestación a las felicitaciones que oportunamente hubo de dirigir a los señores Sagasta y Moret.

Firme el jefe del Gobierno en sus recientes declaraciones, reitera a la faz del país su resolución "de llevar inmediatamente a la práctica sus promesas, de las cuales espera la pacificación del territorio y la regeneración de la riqueza en esta preciosa Isla."

No es posible ser más explícito. El criterio del Gobierno, reafirmado en los acuerdos del Consejo de Ministros a que se refieren nuestros telegramas de la mañana, descansa en la rotunda afirmación de que la paz de Cuba debe lograrse principalmente por medios políticos, secundados por el esfuerzo militar, que habrá, naturalmente, de sostenerse mientras queden rebeldes en la Isla.

Ya lo saben, por tanto, los que aun se aferran a la idea de extirpar radicalmente una rebelión como la de Cuba tan sólo por la ciega violencia de las armas, buena para destruir, pero no para crear los fundamentos de un nuevo estado de derecho en el que ha de servir de base a los futuros desenvolvimientos de este pueblo. El Gobierno concede

primacía a la acción política sobre la acción militar. Quien con esto no esté conforme no estará tampoco conforme con el Gobierno de la Nación.

No menos expresivo y lisonjero es el telegrama del ilustre Ministro de Ultramar, cuyos generosos y altísimos anhelos se compendian en su telegrama al Marqués de Rabel, donde se lee frase tan hermosa como la de que "hará cuanto esté a su alcance para pacificar esta tierra española tan amada y devolverle con las prácticas de libertad la prosperidad y la riqueza."

Si a estos telegramas, tan satisfactorios, no sólo para el partido reformista y para su respetable Jefe, sino también para el país en general, se añaden los que publica mos en nuestra edición de la mañana acerca del importantísimo Consejo de Ministros celebrado ayer, y los que acabamos de recibir y verán los lectores en la sección correspondiente de este número, referentes a que con toda urgencia se procederá a publicar en la Gaceta los decretos acerca de la implantación de la autonomía, no podrá ya caber la menor duda, ni aun a los más escépticos; desconfiados y cautelosos, de que pronto, muy pronto, será un hecho el definitivo planteamiento del régimen autonómico.

Y la prueba de lo urgente que considera el Gobierno adoptar tales medidas, es que para no aguardar a la reunión de las futuras Cortes, ha decidido aprovechar la

ley de bases de 15 de mayo de 1895, a fin de partir de una amplia base legal que le permita ir modificando dicha ley por decretos sucesivos hasta llegar a la implantación de la autonomía.

De todo ello debemos felicitar-nos cuantos estamos convencidos de que por ese camino se llegará indefectiblemente a la completa pacificación de Cuba.

NO ES CIERTO

Refiriéndose a lo de ayer, dice el Avisador Comercial:

Había entre los manifestantes hombres de todos los partidos y si la mayor parte de ellos son conocidos por su posición y tenidos por constitucionales, débese a que en el partido constitucional se encuentran la mayoría de los españoles, no a que fuera la manifestación obra de constitucionales ni a que no hubiera en ella autonomistas y reformistas, algunos bastante significados.

Impórtanos hacer constar que en el acto referido no tomó parte reformista alguno.

Y bien pudiéramos añadir que tampoco la tomó ningún autonomista; pero esta es una afirmación que compete hacer a El País y no al DIARIO DE LA MARINA.

DR. VELASCO

Enfermedades nerviosas y de la piel.
Consultas de 12 a 2. Práctico 19.
7072. 26 a 0.

CASA DE BAÑOS DE ASEO
DE MANUEL PRESA. TENIENTE REY N. 24.
UN BAÑO 25 CENTAVOS PLATA METALICA.

CASA DE BAÑOS DE ASEO
DE PEREZ Y BERENGUER HABANA ESQ. A AMARGURA
UN BAÑO 25 CTS. PLATA METALICA

TEATRO DE ALBISU

Gran Compañía de Zarzuela.

FUNCION POR TANDAS.

PRECIOS POR CADA TANDA.

	Ora.	Billetes.
Grillos 10, 7º a 5er. piso.....	\$ 2 00	\$ 3 00
Palcos 1º y 2º piso.....	1 25	2 00
Luzes con estrados.....	0 50	0 50
Bancas con idem.....	0 50	0 50
Asientos de tertulia.....	0 15	0 20
Idem de pasaje.....	0 10	0 15
Estrada general.....	0 30	0 50
Estrada a tertulia ó paraiso.....	0 20	0 50

EL CORREO DE PARIS

LOS HECHOS HABLAN.

De tal magnitud es la fama alcanzada por el reformado y ya hoy popular establecimiento de tejidos **EL CORREO DE PARIS** que puede decirse, sin faltar a la verdad, que es la casa que con más simpatías cuenta entre todas las de su índole, pues su actual propietario Don José Valdés, fundador y exdueño de *La Gran Señora*, conociendo como pocos, los resortes por medio de los cuales se obtiene el favor del público, procura que halle este en su nueva casa, toda clase de alicientes.

El sistema moderno de ventas implantado por **EL CORREO DE PARIS**, el cual consiste en vender telas superiores y modernas a precios ínfimos, es de un resultado excelente. El público lo agradece y **EL CORREO DE PARIS** con su sistema siempre adelante seguirá brindando gangas y más gangas a sus constantes favorecedores.

Por los últimos vapores franceses y españoles se recibieron multitud de cajas conteniendo artículos todos de última moda para completar el sur-

tido espléndido con que hoy cuenta **EL CORREO DE PARIS**, entre cuyos objetos llaman la atención las diversas formas de corsets de la marca SIRENA en variedad de colores y precios, por su corte elegante y completamente nuevo. ¿Los precios? baratísimos. Los hay desde 2 pesos en adelante.

Los mejores de satin y cuti, negros y crudos con bordados de seda a **CENTEN**; los mismos que las corseteras de más nombradía, cobran **TRES LUISES**.

¡Véanse los corsets del **CORREO DE PARIS**!

Fulares floreados de última novedad y de seda pura a **4 REALES**. Pañuelos de seda con festón y bordados a 12 reales la docena. Se esperan nuevas remesas de los olanes de hilo a 10 CENTAVOS.

Los rodapiés de punto a 80 centavos uno. Medias de patente de color entero, surtido de tamaños para niños a peso docena.

FIN DE LA TEMPORADA DE VERANO

Todas las existencias de géneros de verano se liquidan a la tercera parte de su valor entre los cuales hay verdaderos primores.

Sedalinas, organdies, céfiros calados y lisos, pongees y otros muchos, todos a real la vara.

500 cortes de vestido estilo japonés a \$ 1 uno.
30000 sayas blancas a 20 centavos una.

Nueva remesa de mantillinas blancas y negras y de colores a **40 CENTAVOS**!

Gran variedad de sedas a 40 centavos la vara.

Las personas de gusto y que al mismo tiempo quieran hacer sus compras con verdadera economía deben de dirigir sus pasos a la tienda que como ninguna otra sabe corresponder al favor del público:

AL "CORREO DE PARIS"

ALMACEN IMPORTADOR DE NOVEDADES, OBISPO 80, ESQUINA A VILLEGAS, TELEFONO 389.

ENTRE PAGINAS.

EL PESCADOR

Refiere oscura tradición que al pie del cerro de la Cabaña, cuando no existían los imponentes muros de la ciudadela, sino la selva en todo un esplendor agreste, escondiéndose, entre las yaguaguas, cocoteros y mangles que bajaban hasta besar la orilla del agua, un modesto pueblito de fundación tan antigua como la primitiva Habana. Era un pueblito de indios y sus habitantes buscaban el sustento cazando a decenas multitud de aves que atregaban con su plumaje y sus cantos la vecina selva y principalmente se lo proporcionaban en abundancia con la pesca, oficio sin duda lucrativo pues que lo adoptaron también algunos aventureros que mezclados con los indios aprendieron de ellos el uso de sus anzuelos de espina de pescado, el manejo de las cañas y demás artes rudimentarias de pesca, y por último, hubieron de heredarlos completamente en la ocupación y en la aldea. A mediados del pasado siglo aumentáronse las cabanas de embarrado y yaguaguas y algunas llegaron a trepar al cerro; pero cuando se construyó la fortaleza replegaron los propietarios de las chozas, los pescadores, hacia la orilla; y aún emigraron, formando a poco trecho el vecino pueblo de Regla. Poco después una casa pintada de blanco destinada a almacén de la Real Hacienda y que destruyó un incendio en 1785, dio nombre a la antigua aldea indígena. Y grupos de herreros, calafates y carpinteros levantaron también allí sus viviendas. Hoy Casablanca con su caserío es calzonado en desorden por la verde colina, al pie del muro ennegrecido de la fortaleza, con sus herrierías y fundiciones, con el esbelto campanario de su nueva iglesia, es un pueblito que luce original y pintoresco desde la opuesta orilla de la bahía. En su extremo norte muestra hoy más que nunca su fisonomía de pueblo pescador: la calle de la Marina se levanta sobre una estacada en la misma orilla del agua; y sus muelles y sus puentes móviles, para establecer la comunicación de una casa a otra, recuerdan las prehistóricas estaciones lacustres. En las laderas del cerro, de las cañas los años y las lluvias han desprendido y amontonado como cimientos de una gran ruina pedruzcos de roca viva, se apoyan las viviendas de madera, cuyos portales se ven repletos de nasas, chinchorros, bons, butrones, mallas y demás utensilios de forma tan rara como su nombre. Las balandras y goletas de esbelta arboladura, casco pintado de alegres colores y de elegante contorno, atadas a los muelles y trozos arrancados de la roca, las andanas de sumergidos viveros que se ocultan y reaparecen como informes pedruzcos de corcho, las anclas, remos, velámenes, y aparejos y más que todo el olor ácido, acre, de las evaporaciones salinas que excitán al paladar con reminiscencias de frescas y ricas ostras, convence de que en aquel rincón del puerto se esconden un pueblito exclusivamente marítimo. Por las mañanas cuando aún duerme la ciudad, poco antes de que las claridades del alba comiencen a amortiguar el brillo de las luces de gas que alumbran las desiertas y silenciosas calles, en un extremo del muelle hay siempre movimiento inusitado. Escenas y actores tienen un sello peculiar

que no se observa en ningún otro punto de la ciudad. Hombres que hablan el dialecto revesado de Mallorca y de Cantabria, vestidos de pantalón de burdo género remangado hasta la rodilla de la pierna musculosa, descosidos, de camisa de gruesa lana de fondo rojo ó azul y rayas negras, cubiertos, bien de gorras de piel ó de barretinas y boinas, se destacan vivamente en la sombra, ora traguando sobre los tablones del muelle, ora de pie sobre el agua, iluminados por las bujías encendidas en toscos farolillos de vidrio á cuya luz también se divisan, pilas de cestas de todos tamaños, romanas, redeñas de mango largo para coger por arrobas los peces que nadan pesadamente con el vientre herido en los atestados viveros. En unos nadan los pargos de diez y doce libras de peso, de ojos de vivo carmín ó rojizos, teñidos por su lomo de color rosa que va diluyéndose en gradación delicada hasta las aletas de su vientre blanco ligeramente listado de oro; las chernas de color de ladrillo oscuro veteadas de negro; la cabrilla, punteada de rojo y con las aletas de negro borde; la bizaiba, de brillante color rosáceo rayada de amarillo; la exquisita mojarra en cuyas escamas se trisa la luz; los salmonetes, tan rojos que parecen tallados en coral; la rabinubia, de cola y aletas doradas; las sardinas, que parecen cubiertas de una capa de estaño, los escolares, de color violáceo, ojo trasparente y blanco vientre; bonastes, abadejos, rascacios y tanto pez de variadísima forma y de riqueza inagotable de colores puros, brillantes y cayas escamas despiden como los vidrios los más suaves tornasoles. Pero á la hora en que se sacan de los viveros, para repartirlos en los mercados, la oscuridad apenas permite distinguirlos, sólo se oye entonces repiqueteo incesante de mucho pez que bate el mar en los viveros, que colaba dentro de las cañas, chernas que saltan sobre las romanas donde se pesan y yesteriores de roncoco que agitan al sacarlos del agua. Después las cañas rebosantes de peces se vacían en los carros y crece el estrépito de aletas y colas que pegan á un lado y otro con rapidez y fuerza. La mayor demanda de peces en ciertos días son los de San José, San Juan, San Francisco, Noche Buena y viernes de la enaresma y Semana Santa en que también arriban enormes trozos de más de un metro de diámetro que vueltas y atadas sobre el muelle resuenan penosamente, denuncian los regllos y abstancias á que se entregan la ciudad. En esos días las necesidades del despacho prolongan algo la tarea, pero rara vez el sol alumbrará esta escena, pues apenas los primeros rayos de luz comienzan a disipar las nieblas que empañan el puerto, son remolcados los viveros al lado opuesto. Sin duda que la faena de estos pescadores es tan ruda; pero las ligeros goletas y balandras que salen á hacer la pesca en grande escala y con todos los recursos del arte por el Golfo y los cayos y costas de la Florida, facilitan en gran manera y la hacen más lucrativa. Otra cosa es el trabajo penoso, agobiador de esos pobres pescadores cuyos botes, que ellos saben clasificar en caeluchas, cayucos y canoas, se ven quilla arriba y en grupos en los arrecifes de la Punta ó en los de la Caleta de San Lázaro. Cada propietario de estas frágiles armazones de tablas mal sujetas es con frecuencia un héroe que lucha oscura y

esguadamente por la vida. A media noche es cuando abandona el humilde hogar donde duermen su esposa y sus hijos y asentando el pie en la frágil barquilla se confía á merced de la mar inquieta y sombría. Apartados, á fuerza de remos á muchas millas de la costa, tienen que mantenerse siempre bogando en el punto que eligen para arrojar el cebo al agua; pues la corriente del golfo los arrastra. Sin duda que no es nuestro mar de olas tan embravecidas como los de la Mancha y Vizcaya, pero no carece de peligros. La intrepidez, el arrojo y la abnegación son en todas partes cualidades que ejerce en alto grado el pescador. De qué paciencia no tiene que hallarse dotado! Ora es el cordel que se le rompe, ya los avios que se le inutilizan; ora la lluvia le azota el rostro ó el frío le entumece el cuerpo; bien es el bicho que se le llena de agua; ó el cebo que se lo burtan y tragan ladinos peces, que sin valor alguno en el mercado al tirar del curriano alambrado que levanta ampullas en la mano más callecida hizo penetrar en el pecho desalentado del pobre pescador un rayo de esperanza y alegría: creo tal vez tener ya asegurado su pan y el de sus hijos para el día siguiente. Hay que soltar el pez y volver á comenzar nuevamente. Todavía es poco: en ocasiones regresa á su hogar, en brazos de algún compañero que por casualidad le recoge, herido ó muerto, víctima del extraño combate á que le obliga, á cada paso, un temible y codiciado bruto de las aguas, la aguja del paladar. Su pesca abundante y solicitada; pero es de las más arriesgadas y penosas. El animal de grande corpulencia, pues es común que alcance dos y tres metros de largo y doscientas y trescientas libras de peso, no bien siente la herida del anzuelo emprende azorado rápido nadar á gran profundidad y en todas direcciones llevando la barquilla del pescador en carrera vertiginosa sobre las olas. El hombre ha de emplear toda su practica y destreza en aquella lucha en que le toca la más deliberte por hallarse fuera de su elemento. Un descuido ó la poca maña expone á zozobrar la barquilla: hay que arriar cordel y no recogerlo sino en breves y precisos instantes; la aguja no comienza á dar muestras de debilidad sino al cabo de largas horas, a veces pasan de seis y ocho que es cuando se consigue fatigarle. Y así que el pescador ha logrado atrerla cerca del bote el peligro crece: el animal se resiste saltando sobre las olas y esgrimiendo contra el bote la terrible sierra que arma su boca, dotada además de dientes agudos y afilados. Antes de colocar su presa en la barca, el pescador, procura matarle riendole con un arpon y entonces se entabla, á menudo en medio de las sombras de la noche, una lucha tenaz, á brazo partido en que no es raro que el hombre sea lanzado al agua con el pecho atravesado por la terrible aguja del pez. También en la rada de Batabanó grupos de pescadores se hallan afanados en satisfacer las exigencias del consumo de la Habana. Qué hermosa rada! qué marinas tan bellas pudieran trasladar al lienzo los pintores con solo copiar detalles del vasto panorama que se dibuja bajo el cielo de transparente azul y sobre la mar tranquila, blanca, movida por suave oleaje que revuelve las arenas y caracoles de los bajos y la playa y arranca del fondo movedizo las algas, los líquenes y esponjas, que se ven distintamente á través de la comba cristalina de las ondas! Batabanó se halla algo más adentro: la playa con sus mangles, su grupo de chozas, su muelle de madera que avanza largo espacio sobre el agua, sus botes y balandros, es una verdadera población de pescadores. Nada más bello que ver en claro día uno de esos balandros de fino mastil, de blanca vela, de ligero y airoso casco que se dirige veloz hacia el punto del mar, tranquilo como un lago, donde los rubios voladores surgen como saetas plateadas de las aguas persigidos por delirios y dorados, ó hacia donde revelan en bandadas los alcatraces y las gaviotas y hacen destellar sus aletas, á flor de agua, las marsoplas y los tollos. En aquel punto donde se agrupan voraces peces de nadar veloz y aves de gracioso vuelo, ha descubierto el ojo experto del pescador rico cardumen de anchoas, rabinubias ó sardinas: no hay sino descargar la batería que odia el pescador de cordel el aborrecible rosario de nasas de libisi llenas de pedruzcos de vidrio y leza para que los peces, ávidos siempre de curiosear, despreciando el cebo verdadero acudan por millares al movimiento y ruido. En aquellas aguas abundan los pargos, de media arroba de peso; los meros, de fondo carmelita veteados de gris; los pitajonis, pardos ó rojos con pintas de subido azul; la bizaiba, de color

rosáceo por lo común, pero que varía según habito en los arenosos bancos ó en la alta mar; los chancos, carmines con doradas listas, los jorinetes, que luego de cobradas las nasas, recogidas las mallas reales, los chinchorros de volapié y de boliche, los butrones, butrones y demás artes inventadas para apresarlos, son colocados entre trozos de hielo, con cuidado sumo y cabeza arriba, de suerte que á poco no se ven sino bocas abiertas quizá en son de protesta contra la cruel voracidad humana, en grandes cajas: de este modo hacen el resto de su viaje en ferrocarril á la Habana. Llegan así en buen estado desde la hermosa rada de Batabanó á las mesas de mármol de nuestros mercados y á las vidrieras de nuestros restaurantes; donde, hundidos en lechos de berros ó lechugas, sin el brillo ni tornadizo de sus escamas, con la pupila dilatada y opaca, brindan su carne blanca y bojosa, bajo la piel que aún luce su inimitable variedad de metaícos colores. RAMÓN MEZA

ALBISU

"Donde las dan las toman"—dice un refrán castellano, que como todos ellos, es una verdad eterna. La ciencia con que viene representándose en Albisu el cansado Kikiki, de la cual me he ocupado otras veces, la tomado ya tal cuerpo, que la obra, según allí se representa, no la conocerían hoy ni sus propios autores. Sus chistes van cambiando poco á poco por otros tan sosos y desagradados, que pasan inadvertidos hasta de aquellos que todo lo celebran y rien. Han introducido en varias de sus escenas un balote que es un puro retazo. Las coplas que cantan Karafosca y Zis-Zas, no solo son unos disparates de a folio, sino improprios de un lugar en que se reune tan selecto auditorio. Los artistas se dirigen al público y dicen: "aquella señorita que está allí", ó bien "aquella caballero que está allí", concluyendo la frase con alguna broma, no pesada, sino pesadísima. Los coristas han cambiado sus babuchas por botines de becerro negro, y también amarillo, que hacen un delicioso contraste con la florada sarasa de sus trajes. Algunos profesores de la orquesta, que no quieren ser menos, contestan á los sibidos de Karafosca con pitazos lardo desagradables... y por último, anoche, parece que se entró por los corredores un tremendo gato de angora, y soltó un miau, miau tan oportuno, que el público rompió en una escandalosa carcajada que no cesó en largo rato. Digase ahora si el lugar en que tales cosas pasan es un teatro, y si lo que en él se hace es arte, y si los que dan lugar á tales inconveniencias deben llamarse artistas, y si es cierto ó no "que donde las dan las toman". SERAFIN RAMIREZ.

La opinión tiene más fuerza que la verdad. STOBAR.

CORREO NACIONAL

Del 21 de septiembre

En el ministerio de Marina se ha recibido un cablegrama del comandante general del apostadero de Filipinas, dando cuenta de haber naufragado en las costas de aquel archipiélago el vapor mercante de pequeño tonelaje Tsal, habiendo perecido en el siniestro el piloto y cinco marineros, salvándose el capitán y el resto de la tripulación. El ayuntamiento de Vigo ha acordado dar el nombre de "Avenida de Cánovas del Castillo", á la calle que ha de unir el puerto con la Ribera del Berbés. Procedente de Alemania ha llegado á Tarragona todo el material necesario para la instalación del alumbrado eléctrico en aquella ciudad. San Sebastián, 20, 4. En el subexpreso pasó el señor Silveira, que va á París para asuntos profesionales. Regresará á Madrid el viernes. En el mismo tren vino el señor Bosch. Hoy ha almorzado con el duque de Tetuán. Durante el viaje no habló con el señor Silveira. Aquí dijo el señor Bosch á varios amigos suyos que se separó del señor Romero por motivos de la jefatura del partido conservador, añadiendo que el único jefe posible es el señor Silveira. El exministro de Fomento saldrá en breve para Austria. El señor Merry del Val, ministro de España cerca de la Santa Sede, regresará á fines de semana á Roma, reuniéndose en Niza con su señora, que actualmente se encuentra en Inglaterra. Según dice el señor Merry del Val, cada día es mayor el afecto de Su Santidad por la Reina Regente, y la benevolencia del Vaticano para las instituciones españolas será muy doradora y esta actitud está asegurada, aunque llegase á faltar León XIII, cuya salud, por lo demás, es enviable. En las regiones oficiales se quita importancia á la cuestión del obispo de Mallorca y se confía en que pronto tendrá satisfactoria solución. Parece que se ha desistido de la candidatura del cardenal Cascajares para la silla de Toledo, á causa del mal estado de salud del cardenal. Deben á esto las indicaciones que ahora se hacen, para primado de las Españas, del padre Sancha, quien además de otras relevantes cualidades, tiene la de su admisible administración mientras gobernó la diócesis de Madrid. El conde de Xiquena llegó procedente de Biarritz. Hoy cumplimentó á S. M. la reina, que le invitó á almorzar en Miramar. Se atribuye interés político á la conferencia que tuvo con la reina, asegurándose que el conde de Xiquena posee un telegrama de Silveira muy pesimista sobre la unión de los conservadores, y considerando probable la inmediata subida de los liberales. El miércoles llegará á esta población el rey de Siam. Ignórase si vendrá oficialmente ó de incógnito, en el primer caso se le tributarán los honores correspondientes á su jerarquía en la frontera y aquí. En el palacio de Miramar tendrá lugar un almuerzo en su honor. El rey de Siam acaba de conceder condecoraciones á los señores duque de Medina Sidonia y duque de Sotomayor. Mañana, en el tren de las once y media, llegará á esta, procedente de Biarritz, la reina Natalia y el rey Alejandro.

Almorzarán en Miramar y regresarán á Biarritz á las seis de la tarde. Las maniobras vasco-navarras durarán quince días, que serán la primera quinceña de octubre. Anunciase la próxima publicación en esta localidad de un diario carlista, costeado por un rico propietario de Tolosa.—Ajustar. La cuestión del Lluich Un telegrama fechado en Roma anoche y dirigido á El Imparcial, dice lo siguiente: "En el Vaticano se guarda gran reserva respecto al conflicto surgido entre el obispo de Mallorca y el ministro de Hacienda de España, Sr. Navarro Reverter. "He procurado averiguar los trámites seguidos y la resolución adoptada, y á continuación transmito el resultado de mis investigaciones, no sin advertir que no respondo de la absoluta certeza de lo que he averiguado, aún cuando procedo de excelente origen. "El gobierno español había recomendado á su representante cerca del Vaticano que solicitase del Santísimo Padre su intervención sabia y amigable, á fin de conjurar un conflicto que podría revestir graves proporciones. "El secretario de la embajada, encargado de negocios actualmente por ausencia del embajador Sr. Merry del Val, practicó las gestiones convenientes cerca de monseñor Rampolla, encontrándole en las mejores disposiciones, porque se sabía que el Vaticano dedica particularísima atención á los asuntos que afectan á España. "Su Santidad había recibido por telegrama dos informes respecto al asunto. "Uno de ellos procedía de la nunciatura de Madrid, ejercida por el Sr. Bayona, en ausencia del Nuncio, monseñor Nava di Bontio. "La nunciatura de Madrid emitió opinión favorable al obispo de Mallorca, por cuanto que hacía constar que este no se había extralimitado fulminando excomunión contra el ministro, sin que había recordado sentencias del Concilio de Trento y de bulas pontificias, cuya perfecta observancia y habitual en las pastorales. "Así, pues, el informe de la nunciatura, estima que el obispo de Mallorca no se ha excedido ni ha obrado con imprudencia ni movido por impulsos políticos ni por pastores censurables. "El otro informe recibido por el Papa procede del arzobispo (el telegrama no dice que arzobispo es, pero suponemos que es el de Valencia, por cuanto que á este arzobispo corresponde la diócesis de Mallorca), quien es contrario al act realizado por el prelado de Palma. "Ignoro los términos en que viene concebido este segundo informe. "El Papa decidió someter el caso al Consejo de Congregaciones, cuyo presidente es el mismo Pontífice. "Por orden de S. S. fueron convocados hoy los cardenales para la reunión, y esta rapidez, inusitada en la curia romana, es la mejor prueba de la importancia que aquí se concede al conflicto, y del excelente deseo del romano Pontífice para complacer al gobierno de su hijo, el rey D. Alfonso XIII. "En efecto, hoy se ha verificado la reunión siendo examinados con el mayor detenimiento cuantos documentos obran en el Vaticano. "Los cardenales han reconocido que es cierto, como ha afirmado el obispo de Mallorca, que todo el que se apodera de bienes de la iglesia está excomulgado según lo precepta el Concilio de Trento en el capítulo IX, sesión XXII. "Así, pues, el Papa no retirará la excomunión que hoy pesa sobre el Sr. Navarro Reverter, y el obispo de Mallorca no será exstigado. "Después León XIII de probar al gobierno de España su benevolencia, ha autorizado al arzobispo de Valencia para encontrar términos conciliatorios. "De todas maneras, el ministro de Hacienda, como incluido en la excomunión citada, habrá de dimitir. Así al menos se cree. "Mas de una hora ha durado la entrevista que esta tarde han tenido con el presidente del Consejo los señores ministros de Hacienda y Gracia y Justicia. "Toda ella ha estado dedicada al asunto de la incantación del Lluich, habiéndose examinado con gran detenimiento y acordado los documentos que han de acompañar al memorandum que se piensa remitir á Roma por conducto de nuestro embajador cerca de la Santa Sede, Sr. Merry del Val. "Se dió lectura al expresado documento. "A la salida del Palacio de Buenavista se manifestó el Sr. Navarro Reverter que el memorandum saldrá mañana para San Sebastián, en donde el señor duque de Tetuán lo entregará al Sr. Merry del Val, que es el encargado de llevarlo al Vaticano. "La resolución del Santo Pontífice—nos dijo el señor ministro de Hacienda—tardará algunos días, pues los procedimientos que se emplean en el Vaticano son, por lo regular, muy lentos. "La causa de Sempau. "Basta el martes de la próxima semana no se verificará en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina la vista del proceso contra Sempau. "El juez del distrito de la Universidad de Barcelona ha desestimado el recurso presentado en nombre del agresor del señor Portas, pidiendo la revocación del auto por el cual el juez ordinario se inhibió de entender en el asunto, pasándolo á la autoridad militar. "Fundase dicha negativa en no haber ocurrido el hecho en territorio del juzgado, ni haber éste decretado la no prosecución ni el procesamiento de Sempau, no poseyendo, por otra parte, las diligencias instruidas, pues se remitieron á la jurisdicción militar. "D' Hereville! ¡me alegro! ¡prefiero que sea él! "VII "Llegados á París, corrió Este sin pérdida de tiempo á examinar el estado en que se encontraban los trabajos de la habitación que debía ocupar con Margarita. Todo dependía para él del arreglo mas ó menos próximo, pues dependía su matrimonio; es decir, su felicidad. Aquel apartamento se hallaba en el primer piso de uno de los palacios más bellos de la calle de Anjou, y Esteban subió precipitadamente la escalera... Intenta abrir la puerta, pero estaba cerrada con llave... ¡Cómo! ¡no está dentro los obreros! ¡Empieza ya á impacientarse, cuando una idea agradable le calmo de pronto: "¡Habrá terminado los trabajos, y esperarían que yo viniese para colocar á mi gusto las tapicerías." Bajó rápidamente la escalera y preguntó al portero. "¿Terminó ya la obra de arriba? "No señor; es imposible hacer carrera de los obreros. El arquitecto los atormenta diariamente, y prometen venir, pero ninguno vuelve. "¿Cómo es eso! ¿no está todo concluido? "¡Concluido! ¡ni por pienso! si apenas se halla empezado. "¿Pero los pintores no vienen todos los días?

Calzado fino. Al público y á sus numerosos clientes tiene el gusto de anunciar la gran peletería LA GRANADA, Obispo esquina á Cuba, haber recibido de su propia fábrica el excelente calzado para caballeros construido con bormajes iguales á los del país. Nuestro calzado es diferente en un todo al conocido de peleterías, su duración es segura, mayor su comodidad, y de una elegancia incomparable, costando mucho más barato que el fabricado aquí. Peletería única con fábrica propia LA GRANADA, Obispo y Cuba MERCADAL, ROCHA y C^a Teléfono 76

FOLLETIN 15 MARGARITA O DOS AMORES NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS por MAD. DE GIRADIN (CONTINUA. A' día siguiente partieron. ¡Con cuanta ternura se ocupó Esteban de todos los preparativos del viaje! Convaliente Margarita de una larga enfermedad, necesitaba que se tomasen grandes precauciones. Por la circunstancia de hacer calor de día y frío por la noche, era preciso prevenir los inconvenientes de todas las temperaturas, y Esteban, sin olvidar nada, en contraba mil medios ingeniosos para hacer agradable el carruaje, y más cómodo. A cada instante se repetía esta idea: "Cuando volvamos aquí dentro de un año, Margarita será mi mujer"; este delicioso pensamiento le producía delirio, sin terminar aún los preparativos de la partida, se ocupaba ya de los del regreso. Solo tenía temores porque la salud de Margarita se resentiese con la fatiga del viaje, y siendo este algo grave, retardaría el matrimonio. Fueron á jornadas cor-

tas hasta Tours, donde debían tomar el ferro-carril. La señora d'Arzac, su hija y Gaston iban solos en el carruaje, pues Esteban se colocó en el pescante para dejar más amplitud á la querida convalescente; así podía extenderse á placer sobre los cojines, que colocados con antelación, formaban una especie de lecho. Gran sacrificio fué el de Esteban, privándose del gusto de contemplar á Margarita durante el viaje; de admirar su noble y dulce figura, cuya fisonomía inteligente y expresiva variaba á cada instante, mas tan pura, que se leía en ella hasta el fondo de su corazón. Para consolarle Esteban de estar algunos minutos separado de su vista, bajaba en cada parada de postas á preguntarla por su salud, regalándole siempre algunas florcillas que podía cojer al paso. Así como los escolares cuentan los días que les faltan para las vacaciones, contaba Esteban las horas que le separaban de París, porque París era para él la tierra de promisión. —Ya solo nos quedan quince horas de camino, decía; esta noche llegaremos á París. Al decir esto, notó cierta alteración en Margarita. —Estás fatigada, exclamó; ¿quieres detenerte aquí, y descansar un par de horas? —No, respondió ella sonriendo,

—Por qué? —Porque si nos detenemos aquí dos horas, serán diez y siete en vez de quince las de camino. —He calculado que podemos perder dos horas, y llegar con tiempo de tomar el tren de Tours. Se aparearon en la casa de postas en un bonito pueblo situado en medio de una vasta pradera. Margarita se acostó en un lecho que la prepararon, sencillo, pero limpio, y con unas cortinas muy blancas, se abrigó, y trató de conciliar el sueño, mientras la señora d'Arzac, Esteban y Gaston daban un corto paseo por la inmediación de la casa, á orillas del río. Alzuda Margarita por el movimiento del carruaje, logró dormirse; pero con ese sueño extraño, á un mismo tiempo agitado y profundo, á que podría llamarse "el sueño de viaje". Se duerme, es verdad; pero no se sabe, ni quien es uno, ni donde se está; perdido el conocimiento... y sin embargo se presenta con sus detalles la jornada anterior; y aunque fuera ya del carruaje, se siente su sacudimiento, se oye el ruido de las ruedas, los gritos del postillon; viendo saltar sobre el caballo, una pequeña chupa forrada de encarnado bajo un sombrero galonado... y saltando, siempre saltando... Parece que nada podrá detenerle; es una irritante pesadilla. Se oyen los relinchos de los caballos, las

vozes de los sirvientes, las conversaciones de los viajeros que llegan, todo se oye... solamente que nada se comprende; la realidad y el sueño se confunden de tal manera, que pasado, no podréis asegurar con certeza lo que fué. A poco de adormecerse Margarita, resonó este grito en la casa dado desde la puerta: "¡dos caballos para carruajes!"; acababa de detenerse un viajero. Mientras el postillon desenganchaba los caballos, el ayuda de cámara, que venía en el pescante, bajo lentamente y entró en la cocina, como un digno cocinero. —¡Hola! ¿seis vos! ¿digo una vez; ¿dónde vais? —Nos vamos á París. —¿Ya no vais á Italia? —No se ha mudado de proyecto. —¿Habéis hecho buena caquería en Marsala? —Sí, hemos muerto jabales, lobos... —Y vuestro perro maestro, ¿dónde está que no le veis? —Pobre animal! fué mordido de un malvado lobo, y por temor de la rabia me se le cortó la vida con una bala. Yo no quisé mezclarle en este asunto, porque me destruyera el corazón. Al oír Margarita estas palabras, se levantó dormida, mitad despierta, se levantó prontamente, y corrió á la ven-

LAS NINFAS Establecimiento de ropas. Realizamos todas las existencias de esta acreditada casa, en el término de tres meses. Ofrecemos al público verdadera economía, comprando bueno y muy barato. OBISPO 69 Y 71 ESQUINA A HABANA. PRECIOS EN PLATA

Nuevo obispo.—"El Liberal" en Jaén.

En la tarde de hoy se ha verificado la entrada del nuevo obispo don Victoriano Gaitanosa.

EL DIQUE DE LA HABANA

En la noche del 14 del corriente entró en el Océano para ser remolcado a la Habana el dique destinado a dicho puerto y construido en Inglaterra por cuenta del Gobierno español.

NOTICIAS DE LA INSURRECCION DE SANTO DOMINGO

Luzón. Ayer mañana, procedente del campamento del central "Santísima Trinidad", donde pasó acompañado las pertinaces lluvias del pasado mes de septiembre, hizo su entrada en este pueblo el valiente y aguerrido batallón de Luzón, a las órdenes de su digno y prestigioso jefe el Teniente Coronel D. José Pulleyer.

Hacia 9 meses que este incansable batallón andaba operando dividido en dos columnas, sin entrar en poblado a descansar de las fatigas y penalidades que ocasionan las operaciones, caminando por los montes y manglares.

La casualidad o la Providencia, quiso que a la hora de recibir los periódicos, las sorprendieron la importante, la salvadora noticia, anunciando la formación del deseado y nuevo ministerio, presidido por el ilustre Sagasta.

Por la noche estaba anunciado un baile en el Casino Español, no pudiendo efectuarse por que la mayoría de las familias, tienen luto, y las enfermedades que reinan en esta localidad privan al sexo bello de divertirse.

Después de descansar y tomar tres abundantes y nutritivos ranchos, salió esta tarde el batallón de Luzón, con dirección a los montes del Bernejal y el demolido ingenio "Olallita".

Antes de salir a operaciones, tuve el gusto de saludar y despedir al valiente y bizarro cuadro de oficiales, señores Herreros, Menéndez, Almarán, Supión, Tallón, Vázquez Barrios, Roel Monje, Casal, Frois, y otros que en este momento no recuerdo sus nombres.

Viruelas y calenturas. Por desgracia de los habitantes de Santo Domingo, todos los días se presentan nuevos casos de viruelas, calenturas gástricas, tifoideas y palúdicas.

También en los niños en estos días se presentaron muchos casos, no alarmantes, de sarampión.

Las fiebres palúdicas son tan carifiosas, con las personas que las tienen, que por mucho que las combaten con la amarga quina, no se quieren separar de aquellos cuerpos débiles.

Un presentado. El Teniente Casal, haciendo reconocimientos con la máquina exploradora en el tramo de Jicotea a la Esperanza, al llegar frente al ingenio "San Rita" vió un hombre montado en su péguita, que venía en dirección al tron, haciendo señas con un trapo que parecía pañuelo.

tra limpia de los que en muchas ocasiones se quisieron burlar de las columnas de nuestras tropas, por sus posiciones que bien se pueden llamar inexpugnables; pero gracias al bizarro coronel Sr. D. Manuel Albergotti, que bien merece ostentarse en sus bocanuzas los entorchados de general, cosa que venían con gusto los vecinos de este pueblo que viven agradecidos al valiente jefe del ejército español, desde que dicho señor se puso al frente de los aguerridos batallones de España y Lealtad y luego en relevo de este el de Otumba, se halla Tapaste tan tranquilo que a no ser por el tránsito de columnas por este pueblo, no se tendría noticia de que la guerra existe, pues desde el día que el señor Albergotti se hizo cargo de esta zona rara es la vez que al entrar en este pueblo al frente de sus bizarros soldados no nos haya traído el cadáver de algún enemigo de la patria.

No ha muchos días, por confidencias de nuestro incansable y digno comandante de armas, el 2º teniente D. Manuel Rodríguez Cuevas, quien no descansa un momento por contribuir a facilitar cuantos datos puede proporcionar, llegó el Sr. Albergotti a este pueblo a la una de la madrugada, haciendo su entrada por el antes intransitable boquete de Guanabo, saliendo acto seguido provisto de prácticos, al sitio donde se tenía noticia existía una prefectura, la que fué ocupada y destruida por nuestros soldados, recogiendo armas, reses y haciendo cuatro muertos al enemigo, entre ellos dos titulos teniente, de los cuales uno era Cealio Mirabal, natural y vecino de este pueblo, el terror de esta comarca por las fechorías que había cometido.

A las continuas y acertadas operaciones del Sr. Albergotti, se debe el que durante el mes de Agosto se haya presentado en esta Comandancia de Armas 181 personas, acogidos a indulto.

Los vecinos de Tapaste están de enhorabuena y le están sumamente agradecidos al Sr. Albergotti, pues secundando las disposiciones del nunca ponderado talento militar de nuestro General en Jefe y los suyos propios, ha sabido dejar huido en breve tiempo este Tétrimo, que siempre ha sido morada constante de los secuaces bandidos enemigos del orden y de la tranquilidad.

También debemos consignar que en estos importantes servicios, ha tomado parte activa, el desdorado teniente coronel de España, D. Dario Díez Vicario, el que, primero como jefe de columna, y hoy secundando las órdenes del Sr. Albergotti, de cuya media brigada forma parte con su batallón, ha sabido siempre dejar bien puesto el honor de las armas españolas.

De Güira de Melena

Han llegado ayer, procedente de Alquízar, donde se habían presentado del campo enemigo, los blancos Máximo Martínez Carrillo, de 60 años; Flores Macías López, de 20 años, y Domingo Macías López, de 12. Vienen a fijar su residencia en este pueblo.

Operaciones. Esta mañana salió a operaciones, racionada por el día de hoy, la guerrilla de esta localidad.

Salida. Ha salido esta mañana, acompañando a los pacíficos a la recogida de viandas, la guerrilla montada de esta localidad, la cual va dispuesta a pasarse todo el día en operaciones siendo probable que regrese, como las otras veces, a la caída de la tarde.

El tiempo. El cambio de temperatura que se notó ayer en este pueblo fué radical. A pesar de que el sol era picante no se sintió el sofocante calor de los otros días; y esta noche pasada ha hecho un frío extremado.

DE LA MACAGUA

Al Comandante de armas de este pueblo don Jaime Falorsi se han presentado, procedentes del campo enemigo, el titulado alférez Caridad Perdomo López y Julián Domínguez Sánchez, sin armas. Dicen que pertenecían a la partida de Aldama, que ellos, los dos presentados, se separaron con tres más, habiendo tenido un encuentro con el señor comandante de Chapelgorris de ésta, don Fernando Gómez y en el cual murieron dos, ignorando la suerte del otro compañero, pues desde entonces se hallan Perdomo y Domínguez por esta zona sin haber podido dar con su compañero ni con ningún otro insurrecto.

Tranquilidad. Por lo que se ve, los majases han merodeaban por esta zona unos han muerto, otros se han acogido a indulto y los demás han desaparecido de estos contornos, huyendo de la persecución que les hacen nuestras tropas y en la cual toma activa parte nuestro comandante de armas.

Socorros. Este trabajo mucho en beneficio del pueblo, habiendo en estos días repartido dos reses entre los necesitados y contribuido muchas veces a su peculio a remediar necesidades, sin perjuicio de salir tres días por semana con la guerrilla en busca de viandas para los menesterosos.

PLAZA DE TOROS DE REGLA

La novillada organizada por los jóvenes de la escuadra del 5º Batallón se efectuará el DOMINGO 10.

Las localidades se venden en la peletería LAS NINFAS, Monte y Egido.

Ejército de Operaciones de Cuba.

Orden general del Ejército del día 30 de septiembre de 1897, en la Habana: ESTADO MAYOR GENERAL. El Excmo. Sr. General en Jefe, se ha servido disponer lo siguiente: Art. 1º Quedará a sus inmediatas órdenes el Excmo. Sr. General de División don Felipe Martínez y Gutiérrez.

Disposiendo que en toda comunicación que se dirija a la Capitanía General o Cuartel General en contestación a otra, se exprese la sección de que ésta proceda.

El Excmo. Sr. General en Jefe ha tenido a bien resolver que todos los Cuarteles Generales del Cuerpo de Occidente, Divisiones y Brigadas de este Ejército, Centros y Dependencias de esta plaza, Gobiernos militares, Comandancias militares y de armas de la plaza, al dirigirse a la Capitanía General en contestación a una comunicación de ella, expresen al mismo tiempo que la fecha de esta la sección correspondiente o indicar se responde a este E. M. G. si realmente fuere así.

De orden de S. E. se publica en el Boletín Oficial para general conocimiento y cumplimiento.

Habana 4 de octubre de 1897.—El General Jefe de E. M. G. Interino, Luis Moncada.

Ultima hora OFICIALES.

DE MANZANILLO. El batallón de San Fernando, en Punta Valero y Santa Ana, dispersó un grupo rebelde, causándole 11 bajas y apoderándose de 4 caballos con monturas.

Por nuestra parte, 3 heridos.

DE LAS VILLAS. El batallón de Asturias, en reconocimientos por la zona, sorprendió dos pequeños grupos, a los que causó cuatro muertos y se apoderó de 17 caballos, 2 mulos, 6 machetes y un revolver.

Las guerrillas de Puerto Rico y Arapiles y la volante de Santo Spiritas batieron pequeños grupos y se apoderaron de 5 caballos, 4 machetes y varios efectos.

Fuerzas de Soria, en reconocimientos por Palmarito y La Ramona, hicieron un muerto.

Fuerzas de la guerrilla de Cienfuegos y voluntarios Dragones de España, en reconocimientos por su zona, encontraron algunas cajas de municiones procedentes del último desembarco en las Bocas del Arimao.

A fin de completar los reconocimientos se solicitó auxilio de la marina, embarcando el capitán don Laureano Estrada con 70 guerrilleros en un lanchón que fué remolcado por el cañonero Ardilla hasta el lugar del desembarco, donde recogieron 207 cajas de municiones en el mar, y otras 249 en Tierra Firme.

DE MATANZAS DE LA HABANA.

Fuerzas de Aguaete, emboscadas en la zona de cultivo, hicieron un muerto.

Fuerzas de Guadalupe, en Riscadero, sorprendieron un grupo enemigo y le hicieron 4 muertos, uno el titulado teniente Alberto Solvers, encargado de las explosiones y voladuras, y se apoderaron de 8 fusiles, 2 terceroles y municiones.

El escuadrón de Villaviciosa, en Torontegui, batió un grupo enemigo y le hizo 4 muertos, apoderándose de tres armas de fuego, 3 machetes y 12 caballos.

Fuerzas locales de Güira de Melena batieron un grupo en Boca Zanja Barres, y le hicieron 3 muertos, uno el titulado capitán Francisco Rosas, y se apoderaron de 2 terceroles, 7 caballos y un machete.

Por nuestra parte, 2 guerrilleros heridos.

Presentados. En las Villas, 30, dos armados, entre ellos un titulado ayudante de Mayra Rodríguez y otro de Pérez; en Matanzas, 10, uno titulado comandante Marcelino Alvarez; en la Habana, 24, católicos armados, entre ellos el titulado teniente Eusebio Vega y en Pinar del Río, 3, uno con armas.

HONOR A LOS VALIENTES

Como habrán visto los lectores, entre las noticias oficiales de la guerra que publicamos en la edición de ayer tarde del DIARIO, nuestras tropas han alcanzado en la provincia de la Habana nuevos laureos que agregar a los muchos y brillantes por ellas conquistados en la campaña actual.

El general Molina se apoderó en las lomas del Riscadero de un campamento compuesto de cincuenta individuos, que abandonaron las posiciones con poca resistencia.

Según los términos del parte oficial que ya hemos publicado, el coronel Rotger, con fuerzas de Canarias y Barbastro fraccionadas por compañías, reconoció las lomas del Carmen, batiendo un grupo rebelde refugiado en abruptas posiciones en el interior del monte. El enemigo retiró bajas—

que deben de haber sido numerosas—y abandonó dos muertos, uno de ellos el titulado capitán José Rodríguez.

Una vez más han dado muestras nuestros heroicos soldados en esta provincia de la Habana de su pujanza y bizarría arrollando al enemigo, tomándole campamentos, haciéndole considerables bajas y poniéndolo en vergonzosa fuga.

Al felicitar calurosamente a las tropas referidas, que operan en la provincia de la Habana, entristece no poco nuestra alegría patriótica la consideración de que en el primer hecho de armas resultase herido en una pierna el bizarro teniente coronel de María Cristina don Felipe Alfau, y en el segundo tuviesen los nuestros tres soldados muertos, y saliesen heridos el bravo coronel Rotger, dos oficiales, un médico, un práctico y diez y seis individuos de tropa, según hemos leído en el parte oficial a que aludimos más arriba.

MOVIMIENTO MARITIMO

EL PIO IX. Para la Coruña, Santander, Cádiz y Barcelona, salió ayer tarde el vapor español Pio IX, llevando carga y 150 pasajeros.

EL SANTO DOMINGO. Esta mañana fondeó en puerto, procedente de Veracruz y escalas, el vapor español Santo Domingo, conduciendo carga y 21 pasajeros.

EL YUMURI. Procedente de Nueva York tomó puerto esta mañana el vapor americano Yumuri, trayendo carga y 9 pasajeros.

NECROLOGIA

El 3 del actual tras penosa dolencia falleció en Matanzas la virtuosísima Sra. Genoveva Hernández, viuda de Stualvo.

Contaba la Sra. Hernández con grandes simpatías en la citada ciudad y era una de nuestras más antiguas y consecuentes suscriptoras en la misma. Descanse en paz la Sra. Hernández y reciban sus familiares, entre los que se encuentran el Excmo. Sr. D. Vicente Hernández, nuestro más sentido pésame.

Han fallecido: En Matanzas, la señora doña Josefa Caraballo de Tapia; En Cárdenas, don Bonifacio Fraga y Rodríguez; En Santiago de Cuba, las señoras doña Asunción Soler, viuda de Roca y doña Josefa Isalgue y Ruiz y don Felipe Verans; En Guanantamo, la señora doña Bartolomé Madariaga.

MOVIMIENTO CARCELARIO

Ayer ingresaron en la Cárcel los blancos Delfín Sañó Real, Miguel Carratalá Eleyalde, Mariano Santamaría Marin, Juan Vento, Domingo Baeza, José Rivera Santalla, Juan Perera

NO PUEDO SER ALCALDE

Señor Rabell: Señor Galvez: Señor Carvajal: No se molesten Vdes. Yo no soy político: Yo no puedo ser Alcalde ni Consejero, ni nada de eso. ¿Saben Vdes. lo que yo puedo siempre? Pues sostener mi lema MAS BARATO QUE YO, NADIE.

Esto es lo que puede y quiere la antigua casa de J. Vallés

Aquí siempre hallarán Vdes. ropa hecha de todas clases para Caballeros y Niños.

FIJESE D. PRUDENCIO. Un flus de casimir hecho, clase muy buena \$ 8. Un flus de casimir, corte elegante y forros superiores \$ 8.

SR. GALVEZ, ATIENDA VD. Fluses de Gerga inglesa azul ó negra, color invariable á \$ 10. Fluses de casimir de clase superior de todos colores á \$ 10.

LEOPOLDO ¿QUE LE PARECE A VD? Fluses de casimir inmejorable, confección francesa á \$ 15.

¿SE HAN ENTERADO USTEDES? LA ANTIGUA CASA de J. VALLÉS es la MEJOR SURTIDA de ROPA HECHA para CABALLEROS y NIÑOS

Pantalones de casimir, corte de moda á \$ 2. Pantalones de casimir á listas oscuras á \$ 2-50. Pantalones de casimir superior, confección francesa á \$ 4. Chalecos blancos rectos ó cruzados á \$ 1.

Antigua Casa de J. Vallés. La Sastrería y Camisería de más Injy la que más barato vende

Fluses de casimir por medida, desde \$ 10 á \$ 25

Sres. Militares ¡Alertaaaa! Uniformes por medida de rayadillo superior, con chaleco blanco á \$ 8 VERDADERO CHEG MILITAR.

Uniformes por medida de dril mil rayas á \$ 8

MAS BARATO QUE YO, NADIE. SAN RAFAEL 14

Jiménez y Juan Pérez Hernández, y moreno Ventura Basero. EN LAS RECOGIDAS. Tuvo ingreso la parda Eloisa Salavarría, a disposición del Juzgado de Belén.

FALLECIMIENTO. En el hospital Aldecoa falleció ayer la presa blanca María de los Reyes.

EN LIBERTAD. Quedaron D. Ramón Coalla Fernández y los morenos Pedro Durañona y Alberto Saída.

TRASLADO. Por disposición superior fué trasladado a Guanajay el preso Ramón Fernández González.

LONJA DE VIVERES.

VENTAS EFECTUADAS HOY. Varios buques: 685 canastos papas, Rdo. 500 cajas latas chorizos de Asturias, Rdo. 400 sacos arroz semilla, 84 rs. ar.

Almoén: 300 cajas fideos de Cádiz, amarillos, \$61 las 4 c. 1875 sacos harina, marcas Fontina-Palmira, número 1, verde y número 1, colorado, Rdo.

MERCADO MONETARIO.

EXPORTACION. Por el vapor español Pio IX, se exportaron ayer las siguientes cantidades, en plata española.

Table with 2 columns: Item and Amount. Para la Coruña: Sres. J. M. Borges y C. \$ 866 000, H. Upan y C. 525 000, Hidalgo y C. 120 000, N. Gelats y C. 195 000. Para Barcelona: Sres. N. Gelats y C. 105 000. Total: \$ 1 811 000.

CAMBIOS

Table with 2 columns: Location and Rate. Centenes: 4 6.53 plata. En cantidades: 4 6.58 plata. Luises: 4 5.23 plata. En cantidades: 4 5.28 plata. Plata: 4 803 valor. Calderilla: 68 a 70 valor.

Crónica General.

En sustitución del Eco de la Patria, de Santa Clara, ha aparecido un nuevo periódico que se titula El Eco Nacional, cuyo segundo número hemos recibido. Sea bien venido.

Sociedad de Interés personal.

¿Quere Vd. tomar buen chocolate? Pues en el café CENTRAL AMERICANA se acaba de recibir el rico chocolate elaborado a mano en la industrial villa de Gijón expresamente para la citada casa.

Aguila esquina a Dragones.

Vapores de travesía

COMPANIA

General Trasatlántica de vapores correos franceses

Bajo contrato postal con el Gobierno francés.

Coruña... ESPANA. Santander... FRANCIA

St. Nazaire--FRANCIA. Saldrá para dichos puertos directamente sobre el 15 de Octubre el vapor francés

LA NAVARRE

capitán DUCROT. Admite pasajeros para Coruña, Santander y St. Nazaire; y carga para toda Europa, Rio Janeiro, Buenos Aires y Montevideo con conocimientos directos. Los conocimientos de carga para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, deberán especificar el peso bruto en kilos y el valor de la factura.

La carga se recibirá únicamente el día 13 en el muelle de Caballeros; los conocimientos deberán entregarse el día anterior en la casa consignataria con especificación del peso bruto de la mercancía, quedando abierto el registro el 10.

Los bultos de tabaco, pleadura, etc., deberán enviarse amarrados y sellados, sin cuyo requisito la Compañía no se hará responsable a las faltas.

No se admitirá ningún bulto después del día señalado. Los señores empleados y militares obtendrán grandes ventajas en viajar por esta línea.

Los vapores de esta Compañía siguen dando a los señores pasajeros el esmerado trato que tienen acreditado.

De más pormenores impondrán sus consignatarios, Amargura núm. 5, BRIDAT, MONTROS y COMP.

ANUNCIOS

¡¡RESULTADO SEGURO!! ¡¡EFICACISIMO REMEDIO!! ¡¡NUNCA FALLA!! PILDORAS DEL

Dr. Lassar

DE VENEZUELA. CONTRA TODA CLASE DE FIEBRAS O CALENTURAS POR REBELDES QUE SEAN.

ES UN REMEDIO ADMIRABLE CON EL CUAL SE GARANTIZA LA CURACION SUPERIORES A CUANTOS REMEDIOS SE ANUNCIAN PARA LAS CALENTURAS.

EL PRECIO DE ESTAS PILDORAS ES EL DE 3 CEN. CAJA. PERO CON EL FIN DE POPULARIZARLAS, SE PONEN POR UN MES AL PRECIO DE

15 CENTAVOS CAJA. Depósito principal Farmacia y Droguería "El Progreso" O'REILLY 96. ENTRE VILLEGAS Y BERNAZA. C 1333 26a-24 St.

EL NIDO DE GORRIONES

Ancho, huesoso, atlético, con los hombros robustos, las piernas fuertes y el cuerpo encorvado por la edad, era el tío Roque un campesino aragonés que llevaba con energía sus setenta y cinco años y la administración de sus fincas y propiedades, evaluadas por los inteligentes del contorno en ciento cincuenta mil duros; un capital diariamente vigilado por su dueño, que recortaba sus tierras sobre un caballete de mala muerte para inspeccionar la siega en agosto, la vendimia en septiembre, la siembra en invierno, el esquilmo del ganado en primavera, la recolección de frutos en otoño y las múltiples faenas de la agricultura en todo tiempo, sin cuidarse del calor, ni del frío, ni del aire, ni de la lluvia; atravesando una atmósfera de fuego cuando él solo abraba los campos, y una sabana de hielo, cuando la nieve cayendo de las nubes, se extendía en forma de mancha monótona desde los más hondos repliegues del valle hasta los más altos picachos de la sierra.

Porque el tío Roque no quería dejar nada a la inspección ajena; la más insignificante semilla pasaba por entre sus dedos antes de caer entre la tierra, aquella tierra suya, completamente suya, a la que amaba con ternuras de abuelo y codicia de amante celoso; tierra de la que no se había separado nunca y de la que parecía hijo, mejor que hijo, producto. Tal extremo se había comprometido con ella, que era, por su aspecto, parte integrante de ella misma.

Su cuerpo achaparrado, duro, lleno de ángulos y nudosidades, asemejaba a una encina añosa, dotada por la Naturaleza de la facultad de trasladarse; su rostro, curtido por la intemperie, era del color de la tierra labrada; no parecía sino que un solo arado había hecho los surcos de la una y las arrugas del otro; como crece entre los surcos la cizaña, desigual, revuelta y salpicándose a trechos, crecía la barba en la cara rugosa del viejo labrador; hasta su cabeza puntiaguda, coronada de cabellos blancos, recordaba los picos inaccesibles que se erguían sobre la montaña, cubiertos de nieves perpetuas. El tío Roque era un pedazo de terreno; las raíces de su vida arraigaban en él.

Ni su dinero, ni sus hijos (cuatro brometones ya casados), ni sus años, ni sus fatigas fueron bastante a inducirle al reposo, a la existencia cómoda, al vivir quieto de un anciano pudiente...

—Padre, usted está inútil!... ¡La vida que lleva no le sienta bien! Es preciso que descanse usted y que busque la manera de encargar a otro de sus negocios.

—¡A otro! ¿Y a quién?—repuso el viejo.—¿A un extraño?

—Eso de ningún modo—contestaron los hijos a coro.

—Entonces ¿quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. —Encargarse Antonio de todo! Para aprovecharse de ello; para quedarse con el mejor. De ningún modo. Preferirían a un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sentidas con que contestaron a la pregunta de su padre, que el viejo los dijo sonriendo con una sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumo. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¿Qué remedio?... Tendréis paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

—No, padre, usted necesita descansar. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted: como medio, hay uno. —¿Cuál?

—Cedanos usted las tierras, repáralas entre nosotros a su gusto; de ese modo, nos evitaremos pleitesias por las particiones cuando se muera usted; nosotros cuidaremos cada uno de su parte como usted mismo, y usted descansa, viviendo al lado de sus hijos, del que usted desea, porque todos lo queremos bien, y nos llevaremos por complacerle.

—Vamos—dijo el tío Roque con voz neciosa,—queréis burlarme en vida.

—¿Nosotros?... —Si, no me enfado! Es natural que penséis en ello; pero oídme.

Cuando vosotros eráis muy pequeños, cogi yo en el alero de ese tejado un nido de gorriones; me los llevé a casa, los puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres que habían venido detrás de sus hijos, empezaron a dar vueltas alrededor de aquella cárcel y a piar dolorosamente.

Por fin uno de ellos echó a volar, volvió a poco rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dió de co-

mo, que no podía querer más que su provecho. Y el solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¿Que no?... En seguida... Apartarse de sus terrones, no saludarlos a todas horas! ¿Cómo iba a intentarlo, si los quería tanto; si en verano, al irse a acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin atarbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan!

El que quisiera verle furioso no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno de por sí, y prescindiendo de los otros, irse a vivir con él, a ayudarle. Pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; con la reca de la mujer y de los chicos, no; el casado, casa quita. Sabía que de favorecer a uno, se hubieran enfadado los demás, y las burlas se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese él leña al fuego. Ni un hijo, ni un administrador. El uno y el otro habían de robarle. El solo se bastaba para su negocio.

Así pasaron años, y el tío Roque se fué poniendo achacoso y débil. Ya no podía montar a caballo; apoyado en su bastón de nudos recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo, con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear aquel cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba. Pero como sus dolencias le hacían quedarse en casa muchos días; como no lograba inspeccionarlo todo, ni los mozos iban tan derecheros, ni las cosechas producían tanto como antes. Como esta era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él, y su salud tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle a cambiar de vida, y fueren a verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fué el encargado de decirle, y se lo dijo claro, con rudeza no desprovista de cariño y lealtad.

—Padre, usted está inútil!... ¡La vida que lleva no le sienta bien! Es preciso que descanse usted y que busque la manera de encargar a otro de sus negocios.

—¡A otro! ¿Y a quién?—repuso el viejo.—¿A un extraño?

—Eso de ningún modo—contestaron los hijos a coro.

—Entonces ¿quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. —Encargarse Antonio de todo! Para aprovecharse de ello; para quedarse con el mejor. De ningún modo. Preferirían a un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sentidas con que contestaron a la pregunta de su padre, que el viejo los dijo sonriendo con una sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumo. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¿Qué remedio?... Tendréis paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

—No, padre, usted necesita descansar. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted: como medio, hay uno. —¿Cuál?

—Cedanos usted las tierras, repáralas entre nosotros a su gusto; de ese modo, nos evitaremos pleitesias por las particiones cuando se muera usted; nosotros cuidaremos cada uno de su parte como usted mismo, y usted descansa, viviendo al lado de sus hijos, del que usted desea, porque todos lo queremos bien, y nos llevaremos por complacerle.

—Vamos—dijo el tío Roque con voz neciosa,—queréis burlarme en vida.

—¿Nosotros?... —Si, no me enfado! Es natural que penséis en ello; pero oídme.

Cuando vosotros eráis muy pequeños, cogi yo en el alero de ese tejado un nido de gorriones; me los llevé a casa, los puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres que habían venido detrás de sus hijos, empezaron a dar vueltas alrededor de aquella cárcel y a piar dolorosamente.

Por fin uno de ellos echó a volar, volvió a poco rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dió de co-

mo, que no podía querer más que su provecho. Y el solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¿Que no?... En seguida... Apartarse de sus terrones, no saludarlos a todas horas! ¿Cómo iba a intentarlo, si los quería tanto; si en verano, al irse a acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin atarbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan!

El que quisiera verle furioso no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno de por sí, y prescindiendo de los otros, irse a vivir con él, a ayudarle. Pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; con la reca de la mujer y de los chicos, no; el casado, casa quita. Sabía que de favorecer a uno, se hubieran enfadado los demás, y las burlas se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese él leña al fuego. Ni un hijo, ni un administrador. El uno y el otro habían de robarle. El solo se bastaba para su negocio.

Así pasaron años, y el tío Roque se fué poniendo achacoso y débil. Ya no podía montar a caballo; apoyado en su bastón de nudos recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo, con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear aquel cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba. Pero como sus dolencias le hacían quedarse en casa muchos días; como no lograba inspeccionarlo todo, ni los mozos iban tan derecheros, ni las cosechas producían tanto como antes. Como esta era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él, y su salud tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle a cambiar de vida, y fueren a verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fué el encargado de decirle, y se lo dijo claro, con rudeza no desprovista de cariño y lealtad.

—Padre, usted está inútil!... ¡La vida que lleva no le sienta bien! Es preciso que descanse usted y que busque la manera de encargar a otro de sus negocios.

—¡A otro! ¿Y a quién?—repuso el viejo.—¿A un extraño?

—Eso de ningún modo—contestaron los hijos a coro.

—Entonces ¿quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. —Encargarse Antonio de todo! Para aprovecharse de ello; para quedarse con el mejor. De ningún modo. Preferirían a un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sentidas con que contestaron a la pregunta de su padre, que el viejo los dijo sonriendo con una sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumo. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¿Qué remedio?... Tendréis paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

—No, padre, usted necesita descansar. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted: como medio, hay uno. —¿Cuál?

—Cedanos usted las tierras, repáralas entre nosotros a su gusto; de ese modo, nos evitaremos pleitesias por las particiones cuando se muera usted; nosotros cuidaremos cada uno de su parte como usted mismo, y usted descansa, viviendo al lado de sus hijos, del que usted desea, porque todos lo queremos bien, y nos llevaremos por complacerle.

—Vamos—dijo el tío Roque con voz neciosa,—queréis burlarme en vida.

—¿Nosotros?... —Si, no me enfado! Es natural que penséis en ello; pero oídme.

Cuando vosotros eráis muy pequeños, cogi yo en el alero de ese tejado un nido de gorriones; me los llevé a casa, los puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres que habían venido detrás de sus hijos, empezaron a dar vueltas alrededor de aquella cárcel y a piar dolorosamente.

Por fin uno de ellos echó a volar, volvió a poco rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dió de co-

mo, que no podía querer más que su provecho. Y el solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¿Que no?... En seguida... Apartarse de sus terrones, no saludarlos a todas horas! ¿Cómo iba a intentarlo, si los quería tanto; si en verano, al irse a acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin atarbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan!

El que quisiera verle furioso no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno de por sí, y prescindiendo de los otros, irse a vivir con él, a ayudarle. Pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; con la reca de la mujer y de los chicos, no; el casado, casa quita. Sabía que de favorecer a uno, se hubieran enfadado los demás, y las burlas se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese él leña al fuego. Ni un hijo, ni un administrador. El uno y el otro habían de robarle. El solo se bastaba para su negocio.

Así pasaron años, y el tío Roque se fué poniendo achacoso y débil. Ya no podía montar a caballo; apoyado en su bastón de nudos recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo, con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear aquel cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba. Pero como sus dolencias le hacían quedarse en casa muchos días; como no lograba inspeccionarlo todo, ni los mozos iban tan derecheros, ni las cosechas producían tanto como antes. Como esta era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él, y su salud tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle a cambiar de vida, y fueren a verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fué el encargado de decirle, y se lo dijo claro, con rudeza no desprovista de cariño y lealtad.

—Padre, usted está inútil!... ¡La vida que lleva no le sienta bien! Es preciso que descanse usted y que busque la manera de encargar a otro de sus negocios.

—¡A otro! ¿Y a quién?—repuso el viejo.—¿A un extraño?

—Eso de ningún modo—contestaron los hijos a coro.

—Entonces ¿quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. —Encargarse Antonio de todo! Para aprovecharse de ello; para quedarse con el mejor. De ningún modo. Preferirían a un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sentidas con que contestaron a la pregunta de su padre, que el viejo los dijo sonriendo con una sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumo. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¿Qué remedio?... Tendréis paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

—No, padre, usted necesita descansar. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted: como medio, hay uno. —¿Cuál?

—Cedanos usted las tierras, repáralas entre nosotros a su gusto; de ese modo, nos evitaremos pleitesias por las particiones cuando se muera usted; nosotros cuidaremos cada uno de su parte como usted mismo, y usted descansa, viviendo al lado de sus hijos, del que usted desea, porque todos lo queremos bien, y nos llevaremos por complacerle.

—Vamos—dijo el tío Roque con voz neciosa,—queréis burlarme en vida.

—¿Nosotros?... —Si, no me enfado! Es natural que penséis en ello; pero oídme.

Cuando vosotros eráis muy pequeños, cogi yo en el alero de ese tejado un nido de gorriones; me los llevé a casa, los puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres que habían venido detrás de sus hijos, empezaron a dar vueltas alrededor de aquella cárcel y a piar dolorosamente.

Por fin uno de ellos echó a volar, volvió a poco rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dió de co-

mo, que no podía querer más que su provecho. Y el solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¿Que no?... En seguida... Apartarse de sus terrones, no saludarlos a todas horas! ¿Cómo iba a intentarlo, si los quería tanto; si en verano, al irse a acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin atarbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan!

El que quisiera verle furioso no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno de por sí, y prescindiendo de los otros, irse a vivir con él, a ayudarle. Pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; con la reca de la mujer y de los chicos, no; el casado, casa quita. Sabía que de favorecer a uno, se hubieran enfadado los demás, y las burlas se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese él leña al fuego. Ni un hijo, ni un administrador. El uno y el otro habían de robarle. El solo se bastaba para su negocio.

Así pasaron años, y el tío Roque se fué poniendo achacoso y débil. Ya no podía montar a caballo; apoyado en su bastón de nudos recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo, con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear aquel cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba. Pero como sus dolencias le hacían quedarse en casa muchos días; como no lograba inspeccionarlo todo, ni los mozos iban tan derecheros, ni las cosechas producían tanto como antes. Como esta era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él, y su salud tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle a cambiar de vida, y fueren a verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fué el encargado de decirle, y se lo dijo claro, con rudeza no desprovista de cariño y lealtad.

—Padre, usted está inútil!... ¡La vida que lleva no le sienta bien! Es preciso que descanse usted y que busque la manera de encargar a otro de sus negocios.

—¡A otro! ¿Y a quién?—repuso el viejo.—¿A un extraño?

—Eso de ningún modo—contestaron los hijos a coro.

—Entonces ¿quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. —Encargarse Antonio de todo! Para aprovecharse de ello; para quedarse con el mejor. De ningún modo. Preferirían a un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sentidas con que contestaron a la pregunta de su padre, que el viejo los dijo sonriendo con una sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumo. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¿Qué remedio?... Tendréis paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

—No, padre, usted necesita descansar. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted: como medio, hay uno. —¿Cuál?

—Cedanos usted las tierras, repáralas entre nosotros a su gusto; de ese modo, nos evitaremos pleitesias por las particiones cuando se muera usted; nosotros cuidaremos cada uno de su parte como usted mismo, y usted descansa, viviendo al lado de sus hijos, del que usted desea, porque todos lo queremos bien, y nos llevaremos por complacerle.

—Vamos—dijo el tío Roque con voz neciosa,—queréis burlarme en vida.

—¿Nosotros?... —Si, no me enfado! Es natural que penséis en ello; pero oídme.

Cuando vosotros eráis muy pequeños, cogi yo en el alero de ese tejado un nido de gorriones; me los llevé a casa, los puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres que habían venido detrás de sus hijos, empezaron a dar vueltas alrededor de aquella cárcel y a piar dolorosamente.

Por fin uno de ellos echó a volar, volvió a poco rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dió de co-

mo, que no podía querer más que su provecho. Y el solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¿Que no?... En seguida... Apartarse de sus terrones, no saludarlos a todas horas! ¿Cómo iba a intentarlo, si los quería tanto; si en verano, al irse a acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin atarbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan!

El que quisiera verle furioso no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno de por sí, y prescindiendo de los otros, irse a vivir con él, a ayudarle. Pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; con la reca de la mujer y de los chicos, no; el casado, casa quita. Sabía que de favorecer a uno, se hubieran enfadado los demás, y las burlas se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese él leña al fuego. Ni un hijo, ni un administrador. El uno y el otro habían de robarle. El solo se bastaba para su negocio.

Así pasaron años, y el tío Roque se fué poniendo achacoso y débil. Ya no podía montar a caballo; apoyado en su bastón de nudos recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo, con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear aquel cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba. Pero como sus dolencias le hacían quedarse en casa muchos días; como no lograba inspeccionarlo todo, ni los mozos iban tan derecheros, ni las cosechas producían tanto como antes. Como esta era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él, y su salud tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle a cambiar de vida, y fueren a verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fué el encargado de decirle, y se lo dijo claro, con rudeza no desprovista de cariño y lealtad.

—Padre, usted está inútil!... ¡La vida que lleva no le sienta bien! Es preciso que descanse usted y que busque la manera de encargar a otro de sus negocios.

—¡A otro! ¿Y a quién?—repuso el viejo.—¿A un extraño?

—Eso de ningún modo—contestaron los hijos a coro.

—Entonces ¿quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. —Encargarse Antonio de todo! Para aprovecharse de ello; para quedarse con el mejor. De ningún modo. Preferirían a un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sentidas con que contestaron a la pregunta de su padre, que el viejo los dijo sonriendo con una sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumo. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¿Qué remedio?... Tendréis paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

—No, padre, usted necesita descansar. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted: como medio, hay uno. —¿Cuál?

—Cedanos usted las tierras, repáralas entre nosotros a su gusto; de ese modo, nos evitaremos pleitesias por las particiones cuando se muera usted; nosotros cuidaremos cada uno de su parte como usted mismo, y usted descansa, viviendo al lado de sus hijos, del que usted desea, porque todos lo queremos bien, y nos llevaremos por complacerle.

—Vamos—dijo el tío Roque con voz neciosa,—queréis burlarme en vida.

—¿Nosotros?... —Si, no me enfado! Es natural que penséis en ello; pero oídme.

Cuando vosotros eráis muy pequeños, cogi yo en el alero de ese tejado un nido de gorriones; me los llevé a casa, los puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres que habían venido detrás de sus hijos, empezaron a dar vueltas alrededor de aquella cárcel y a piar dolorosamente.

Por fin uno de ellos echó a volar, volvió a poco rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dió de co-

mo, que no podía querer más que su provecho. Y el solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¿Que no?... En seguida... Apartarse de sus terrones, no saludarlos a todas horas! ¿Cómo iba a intentarlo, si los quería tanto; si en verano, al irse a acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin atarbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan!

mo, que no podía querer más que su provecho. Y el solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¿Que no?... En seguida... Apartarse de sus terrones, no saludarlos a todas horas! ¿Cómo iba a intentarlo, si los quería tanto; si en verano, al irse a acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin atarbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan!

El que quisiera verle furioso no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno de por sí, y prescindiendo de los otros, irse a vivir con él, a ayudarle. Pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; con la reca de la mujer y de los chicos, no; el casado, casa quita. Sabía que de favorecer a uno, se hubieran enfadado los demás, y las burlas se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese él leña al fuego. Ni un hijo, ni un administrador. El uno y el otro habían de robarle. El solo se bastaba para su negocio.

Así pasaron años, y el tío Roque se fué poniendo achacoso y débil. Ya no podía montar a caballo; apoyado en su bastón de nudos recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo, con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear aquel cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba. Pero como sus dolencias le hacían quedarse en casa muchos días; como no lograba inspeccionarlo todo, ni los mozos iban tan derecheros, ni las cosechas producían tanto como antes. Como esta era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él, y su salud tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle a cambiar de vida, y fueren a verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fué el encargado de decirle, y se lo dijo claro, con rudeza no desprovista de cariño y lealtad.

—Padre, usted está inútil!... ¡La vida que lleva no le sienta bien! Es preciso que descanse usted y que busque la manera de encargar a otro de sus negocios.

—¡A otro! ¿Y a quién?—repuso el viejo.—¿A un extraño?

—Eso de ningún modo—contestaron los hijos a coro.

—Entonces ¿quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. —Encargarse Antonio de todo! Para aprovecharse de ello; para quedarse con el mejor. De ningún modo. Preferirían a un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sentidas con que contestaron a la pregunta de su padre, que el viejo los dijo sonriendo con una sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumo. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¿Qué remedio?... Tendréis paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

—No, padre, usted necesita descansar. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted: como medio, hay